



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

Primeras Medallas

Atrordiento razones expuestas por el entonces Ministro de Fomento, D. Agustín Esteban Collantes, y en Decreto publicado en la Gaceta del 12 de Enero de 1854, la reina Isabel II, visa: “la necesidad de dar nuevo impulso a las Bellas Artes”, ordenaba hubiera “cada dos años, en el mes de Mayo, una exposición pública de obras de Bellas Artes, en el local que al efecto señale el Gobierno”. Se hacía releva, también, de premios y distinciones a conceder en estos certámenes.

Tuvieron desde el principio dificultades y enemigos de importancia. Acontecieron políticas, revoluciones y guerras, dificultaron su celebración o quitaron fuerza a aquel impulso que debían dar al arte español. Existió, también, casi siempre, la mala opinión de muchos artistas y críticos, pero creemos más ciertas las palabras de Bernardino de Pantorica en el libro que ha dedicado a estos concursos: “La verdad es –verdad incommovible– que las Exposiciones Nacionales han recogido “casi siempre”, y de manera no débil, el estado real de nuestra arte. La marcha de las artes españolas, próspera y decaerazarándala unas ces, lenta y estancada otras, a lo largo de los últimos cien años, reflejan en los certámenes madrileños. Quien las hubiera ito todos, claro está que no habría pre-

sentación “toda” el desarrollo de nuestras artes correspondiente a ese tiempo, pero sí ejemplares en número y de elocuencia suficiente para poder estudiar las líneas generales, las faes y los aspectos que han dado calor y relieve a nuestra vida artística” (1)

Abrieron sus puertas, desde su primera edición, en 1854, hasta la última, en 1968, en cuarenta y siete ocasiones, de ellas, treinta en nuestro siglo, el resto a lo largo de la segunda mitad de la anterior centuria.

Las Primeras Medallas fueron siempre muy codiciadas por los artistas españoles por lo que significaban de “honra y provecho”, de buen nombre, de fama, de numerosas ventas y encargos, para los galardonados.

Nuestra tierra vio nacer en los años del ochocientos, hombres de recia vocación artística y condiciones naturales poco comunes para el arte, desde José Alcoverro, nacido en 1835, hasta Soriano-Montagut, que vino a la vida en 1893. Citándonos al arma de este trabajo, cuatro fueron los artistas premiados con Primera Medalla, alcanzando uno de ellos, Agustín Querol, la Medalla de Honor, además.

José Alcoverro Amorós

(Tortosa, 1835 - Madrid, 1910)

Nacido en la vecina y riberaña población, se había formado primeramente en el taller tortosino de Ramón Correto, para acabar su formación en Madrid, en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, bajo la dirección del escultor José Piquer, concurriendo con regularidad a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

Logró una Tercera Medalla en 1867, con su obra “Animal desmayado en el desierto”; nueva Tercera Medalla en 1881 con “El primer bato de amor”, alcanza la de Segunda clase el año 1884 con la obra “Jeremías”, el mismo año en que otro tortosino, Casanova Estornel, lograba recompensa de igual grado con su cuadro de historia “Illustres momentos de Felipe III”, sala de grandes dimensiones que, hasta los días de nuestra guerra civil, poseería nuestro museo desde las alturas del ático; y alcanzaría Alcoverro la Primera Medalla en 1896, con su “San Isidoro”, escultura que, con su “Alfonso X, el Sabio”, embellean la escalinata del edificio de la Biblioteca Nacional madrileña, “obra de considerable dignidad”, según el parecer de J. A. Gaya Nuño (“Arte del siglo XIX”, Edt. Plus Ultra, Madrid, 1966)



J. Alcoverro - “San Isidoro”. Primera medalla en el año 1896. – Obra de considerable dignidad – en la sala la escalinata de la Biblioteca Nacional de Madrid

Agustín Querol Subirats

(Tortosa, 1940 - Madrid, 1906)

Había hecho sus primeros estudios en el taller del tortosino Ramón Correto, al igual que Alcoverro, trasladándose luego a Barcelona, donde, después de pasar como aprendiz por el taller de Domingo Talara, logró entrar en el de los hermanos Vallmitjana, cursando estudios en la Escuela de Letras. Cansó tristemente en 1884, en una situación llena de dificultades para el joven artista, en pensarlo a Roma, con un “San Juan predicando en el desierto”.

Roma le formaría definitivamente. Donatello y el natural brían guiando sus pasos y en 1887 alcanzaría con su primer envío a la Nacional una Primera Medalla con el grupo “La Trilación”; sin haber pasado, como la costumbre había establecido, por las de inferior rango, que a tanto obligaba ya la fama adquirida por el escultor tortosino. Repetiría este mismo galardón en 1895 con su obra “Turín”, Alcoverro y Querol hermanos, los en el oro de estas medallas de primera categoría, en aquel año.

Pura por su carácter, fure por la natural envicia que los triunfos conseguían prontamente levantan alrededor del triunfador, Querol perseguió sin éxito, algunos años, la Medalla de Honor, máxima calificación de estas Exposiciones Nacionales, asíendo para que algunos críticos secanen el prestigio del artista. Cuando le fue otorgada, en 1906, nuestro escultor obtuvo 105 votos de los 156 emitidos, superando en 26 las necesarias, y su nombre en ya conocido en todo el mundo culto, con monumentos realizados en Manila, La Habana, Lima, Montevideo, Buenos Aires, Madrid, Zaragoza, Barcelona, Gdiz, y Medallas de Oro conseguidas en las exposiciones internacionales de París (1889), Múnchen (1893), Chicago (1893), Viena (1894), obteniendo numerosas condecoraciones, desde la Gran Cruz de Alfonso XII, hasta la vaticana “Pro Societas et Pontifici”, pasando por la alemana de S. Sigual, la Legion francesa, y muchas otras de diferentes naciones.



Último retrato fotográfico de Agustín Querol



Agustín Querol: “La Trilación”. Primera medalla en 1887

No se trataba, pues, de premiar las obras presentadas en aquella ocasión por nuestro más famoso escultor, entre ellas los grupos “Sugesto”, “La Trilación” y un bato de la Princesa de Asturias, obra en marfil, era un tardío reconocimiento a la fama y al aprecio internacional alcanzado por el artista.

Con la muerte de Querol, y por su especie de pampistio en que eran los escultores al acalarse el clima espiritual en que nacieron sus obras, crecieron las críticas al hombre y a su obra y hemos oído numerosas anécdotas sobre sus defectos, con muy pocas palabras positivas sobre su escultura.

Muy acertadamente, Fernando Chueca Gotti decía en 1963, en el ABC del 7 de Octubre: “La desgracia de Querol es que han pasado sus pecadores manos sobre su obra los que menos podían comprenderla: las inmediatas generaciones, que siempre tienen un juicio negativo y adverso sobre las que han precedido. Dentro de cincuenta años la figura y la obra de Querol, y quien dice de Querol dice de Bellver, gozarán de un respeto, un prestigio y una valoración que ahora no tienen.”

Julio Moisés Fernández de Villasante

(Tortosa, 1888 - Buenos, 1968)

Julio Moisés, nacido en nuestra ciudad en 1888, trasladado con su familia a Gdiz, en cuya Escuela de Bellas Artes cursó sus estudios, tuvo una larga residencia en Barcelona y vivió allí los últimos alientos del modernismo y las novedades de los famas parisienses. Cultivó entonces el esmalte y el arte del cartel y desde la ciudad comul envía en 1912 a la Exposición Nacional una obra, “Visa Crucis”, que obtendría Tercera Medalla; desde allí presentaría en 1915, su cuadro “Seminaristas de Vich”, que logró Segunda Medalla y un gran aprecio en crítica y público, aprecio del que aún quedaban ecos en nuestra ciudad, a finales de los años veinte, como pudimos apreciar en la Academia de D. Ricardo Correto, El cuadro respondía totalmente al juicio del conoctor crítico contemporáneo José Francés:” En Julio Moisés se repite el caso de otros plátanos modernos que llegan al cuadro por el género adiestrador de la fantasía y la síntesis compositiva del cartel”.

Hasta la guerra civil hubo en nuestro museo dos obras suyas, cercanas, en concepto y técnica, a la tela “Seminaristas de Vich”.

La Primera Medalla llegaría en 1920, con un espléndido “Retrato de señora”, actualmente en el Museo de Arte Moderno de Madrid, donde se puede percibir la lección del Prado, que nuestro pintor va a tener en cuenta en lo sucesivo. Venía a anunciar una de sus facetas de pintor más dignas de admirar.

Académico de la de Bellas Artes, estofístico y Director de la Escuela Superior de San Fernando, Tortosa pudo conocer y admirar a su ilustre hijo en una exposición-homenaje celebrada en el Salón de Actos del antiguo Ayuntamiento, noble lugar por su arquitectura y decoración, en la primera quincena de Enero de 1966. Esta exposición fue presentada, además, en Reus y Tarragona.

Falleció Julio Moisés en Buenos (Santiago) en Julio de 1968.



Julio Moisés. Autorretrato, año

Inocencio Soriano-Montagut Ferré

(Amposta, 1893 - Lérida, 1979)



La cuarta y última, por ahora, Primera Medalla fue ganada por el escultor ampotino Soriano-Montagut.

Formado inicialmente en el taller de escultura religiosa que el tallista tortosino Ramón Salaté poseía en la calle de la Mercè, pasóguó sus estudios en Barcelona y en Madrid, trabajando en algún taller, en el del escultor italiano Doménico Bioní, concretamente, en la capital del reino. La muerte de este artista le dejó sin trabajo ni taller,

